

Algunas tareas arqueológicas pendientes en la cuenca del río Usumacinta¹

Thomas A. Lee Whiting
CESMECA - UNICACH

La cuenca media y alta del río Usumacinta es de suma importancia no sólo por compartir más de 300 Km de frontera con Guatemala, sino por el particular medio ambiente de bosque tropical que la conforma, la singular historia antigua que se evidencia allí y el estado de anarquía en que se ha desarrollado el reciente poblamiento humano. Ahora, la cuenca tiene una explosiva mezcla entre los eternos, pero complejos y delicados recursos naturales y los recursos humanos, que se caracterizan por su poca antigüedad y experiencia en la región, organizados sociopolíticamente en pocos municipios de enormes dimensiones, municipios carentes de adecuadas vías de comunicación y mínimos servicios de salud y educación, para sólo mencionar los aspectos básicos.

La cuenca del Usumacinta, con el medio ambiente de bosque tropical más grande de México, es una reserva de vital importancia para la preservación de la biodiversidad de este singular hábitat con cientos de especies de flora y fauna en peligro de extinción. El hombre, ya sea campesino en busca de tierras para sembrar, ganadero que persigue o hace claros en el bosque para crear pastizales para sus animales, o industrial que perfora el subsuelo para extraer petróleo, incide drásticamente en el bosque tropical de Lacandonia (como se le llama en el lado mexicano y chiapaneco, a la cuenca del Usumacinta).

Mediante esta acción, la Lacandonia tiene una perspectiva de vida muy corta, si no se actúa pronto. Los recursos humanos de la región se

¹ Ponencia presentada en el Foro Pueblos y Culturas del Usumacinta, organizado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en noviembre, 1995, Palenque, Chiapas, México.

verán, por igual afectados, si no son atendidos oportunamente, no sólo con un plan de uso racional para la agricultura, que es sostenible ecológicamente, sino que se resuelva la falta de representatividad y atención de la población humana, tan alejada de las cabeceras municipales. Los hechos surgidos justo desde la frontera sur de la región en Las Cañadas a partir de enero de 1994, son un elocuente testimonio en la antesala de siglo XXI, del olvido en que sigue la zona que se ha llamado justamente el "Desierto de la Soledad".

Lacandonia sirve, hoy en día, como reserva de desarrollo y absorción de la sobrepoblación de las áreas montañosas de Chiapas, así como de la sobrepoblación de los estados circundantes a esta entidad, de otras regiones de la república y aun de otros países. También sirvió en tiempos lejanos, como se sabe generalmente, para sostener a una fuerte población con una pujante y distintiva cultura, durante setecientos años del primer milenio de nuestra era: la Clásica cultura maya. En el mundo son pocas las culturas que evolucionaron a un alto nivel en un medio ambiente de bosque tropical. El logro de los mayas, es por ello, otra razón preocupante acerca del desarrollo desordenado de la cuenca, que pone en peligro a los únicos testigos materiales de esta extinta sociedad. Además, en vista del éxito de los antiguos mayas en este medio ambiente, quizás en sus ruinas están algunas de las respuestas que nos hacen falta para planear un desarrollo racional y sostenible. Cuando menos el inventario, la protección y la habilitación de algunos de los restos de esta magna cultura contribuirán al conocimiento general; pero sobre todo serán de utilidad para los mismos habitantes de Lacandonia, con el fomento del turismo.

Es de conocimiento general que ya se ha invertido mucho dinero en la cuenca del Usumacinta, en la exploración, excavación, protección, habilitación y difusión de algunos de los centros cívico-ceremoniales más grandes del periodo Clásico maya. El Instituto Nacional de Antropología e Historia ha llevado la batuta en esta región, como debemos esperar, por ser las ruinas patrimonio cultural nacional de una alta visibilidad, por requerir de proyectos difíciles y costosos y por exigir grandes inversiones en restauración. La labor de divulgación de los resultados de los proyectos llevados a cabo por el INAH ha sido muy eficaz. Habrá en este Foro cuando menos otras dos ponencias que seguramente tratarán estos hechos: la de Carlos Silva y la de Arnaldo González.

Quiero anticipar cualquier situación que parezca un desacuerdo, en lo que concierne a esta ponencia, con los arqueólogos, con las autoridades delegacionales estatales y nacionales del INAH. He colaborado personalmente, por más de treinta y dos años en la arqueología de

Chiapas bajo la normatividad del INAH, con la buena fe institucional y la de muchos de sus profesionistas, que son además amigos de años. De antemano reconozco que esta asociación ha sido muy benéfica para mí; sobre todo, desde el punto de vista profesional. Lo que planteo en esta ponencia, respecto al patrimonio cultural de México, la ley nacional que lo protege y las instituciones responsables de velar por él, va en plan constructivo para fomentar el conocimiento de los mismos mayas, tanto Clásicos como los que han existido desde entonces y aún viven en la región. Sobre todo, para poder mejorar y entender los cambios culturales que han sucedido en los casi mil años que separan a las etnias mayences de hoy de sus ancestros Clásicos de la cuenca del río Usumacinta.

Sin embargo, todos los proyectos del INAH, que yo conozco, sin excepción alguna: Palenque, Yaxchilán, Bonampak, Toniná, Pomoná y Xupá, son proyectos recientes, encaminados al estudio del periodo Clásico en la cuenca del Usumacinta. Mi crítica no se limita a la de la ubicación de los proyectos en un solo periodo; también considero que todos los arriba enunciados son núcleos de control administrativo antiguo y no representan a la comunidad entera. Es muy difícil por cierto, en esta región de tanta vegetación, investigar al otro sector de la comunidad, el que mantenía a estos centros: "el pueblo", la base rural, los campesinos; o sea, los milperos de antes. Sabemos casi nada sobre la forma en que se integraba el área rural con estos centros, y cómo fueron integrados política y socialmente los antiguos milperos al sistema de ciudades-estados (sistema que prevalecía en las zonas arqueológicas de la cuenca del Usumacinta). Se ha dejado a un lado a este sector fundamental de la antigua sociedad, en el afán de crear infraestructura turística atractiva, tan deseable desde la perspectiva de la producción, con sus reconocidos beneficios. Pero, se ha desatendido el estudio de la vida de la gente común que mantenía a los centros rectores.

Sin embargo, hay otra laguna, en nuestro conocimiento sobre los mayas Clásicos, y creo que es de mucha más importancia: no sabemos de donde vinieron. Así de simple. No hay antecedentes de las grandes ciudades mayas del periodo Clásico. Pero, debo aclarar esto un poco. Antecedentes los hay, lo que no ha habido, del lado chiapaneco del Usumacinta, son proyectos enfocados a las etapas de desarrollo anterior al auge de la cultura maya. Al otro lado del río Usumacinta, en el Petén guatemalteco, se han descubierto más de 1 300 años de historia anterior al periodo Clásico de los mayas; lo mismo ha ocurrido en el país de Belice (Adams 1977, Lowe 1978, Fig. 1 1-2). O si revisamos los proyectos en Tabasco (Ochoa 1978), Campeche (Pincemin 1993) o la

península de Yucatán (Lowe 1978) encontramos, desde hace años, varios intentos por descubrir el origen formativo de los mayas. Sin embargo, con la excepción de lo poco que hizo Rands (1969), al norte de Palenque y que intentamos investigar en la cueva de El Cayo, aguas abajo de Yaxchilán (Lee y Hayden 1988), nadie se ha enfocado sobre la época Preclásica o Formativa en el lado chiapaneco del río Usumacinta.

Apologistas dirían que el periodo Preclásico de los mayas de esta región tiene que haber ido a la par de todos los avances que se han podido mostrar en las otras áreas de Mesoamérica; sobre todo, en los aspectos medulares de subsistencia-agricultura, tecnología-alfarería, planeación urbana y organización religiosa, política y económica; todo lo que fue necesario alcanzar, durante el periodo Preclásico, para sentar las bases sobre las cuales los mayas Clásicos pudieron lanzar su propio periodo de desenvolvimiento cultural. Estoy de acuerdo, pero lo triste es que solamente podemos postular una evolución para los mayas de Chiapas, con base en analogías entre las áreas aledañas a ésta, a causa de la falta de trabajos en este periodo específicamente. Amén de la triste situación de estar dependiendo de que tal vez otros han hecho, o en espera de lo que ellos harán para entender lo suyo. No, no creo que así avance la ciencia, y ni mucho menos se crea patria tomando prestados modelos, hechos y fechas de otros países. El periodo Preclásico es fundamental para entender el origen y desarrollo de los patrones culturales particulares de los mayas de Chiapas. Además de contar con datos reales del formativo maya de Chiapas, es enteramente factible que hubo, dentro de la cuenca del Usumacinta, aportaciones singulares que se originaron allí, y fueron después importantes y hasta influyeron en el desarrollo general de las otras áreas mayencas. De no estudiar el Preclásico de los mayas de Chiapas, se roba del estado y de sus ciudadanos algo muy suyo, su propia y muy particular historia. Cosa que debe ser preocupación de todos.

No hay tiempo aquí para tratar a fondo el tema, más que para enumerar las otras lagunas de información sobre el desarrollo de la cultura maya que existe en la cuenca del río Usumacinta del lado mexicano. Arqueológicamente no se sabe nada de esta región acerca de los periodos Arcaico, Preclásico, Protoclásico, Postclásico o Colonial, con una que otra excepción (ejemplo del Posclásico- Rivero Torres 1992).

En fin, lo que se ha estudiado y trabajado en la cuenca del río Usumacinta representa una tercera parte, unos setecientos años, de la larga evolución cultural de los mayas de estas tierras bajas, que se remonta a casi cuatro milenios. Urge investigar las dos terceras partes restantes de esta historia, antes que los testigos de los hechos desaparezcan.

Bibliografía

Adams, R.E.W., editor

1977 *The Origins of Maya Civilization*. School of American Research. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Lee, Thomas A., Jr.

1984 "Investigaciones arqueológicas recientes del clásico, postclásico, y colonial maya en Chiapas: resumen e implicaciones." *XVII Mesa Redonda, Investigaciones Recientes en el Area Maya*. Vol. 1, pp 113-130. Sociedad Mexicana de Antropología. Editorial Fr. Bartolomé de Las Casas. San Cristóbal de Las Casas.

Lee, Thomas A., Jr. y Brian Hayden

1988 San Pablo Cave and the El Cayo Región of the Usumacinta River, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation* No. 52. Brigham Young University. Provo.

Lowe, Gareth W.

1978 "Eastern Mesoamerica", en *Cronologies in New World Archaeology*, editado por R. E. Taylor y Ciment W. Meighan, pp. 331-393. Academic Press, Inc. New York.

Ochoa, Lorenzo, editor

1978 "Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales del área maya", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. X, pp. 41-52. Centro de Estudios Mayas. UNAM. México, D. F.

Pincemin, Sophia

1993 El Preclásico en Campeche y la península, en *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*, pp. 239-245. Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez.

Rands, Robert L.

1969 *Mayan Ecology and Trade: 1967-1968*. Mesoamerican Studies, Research Records. University Museum, Southern Illinois University. Carbondale.

Rivero Torres, Sonia E.

1992 *Laguna Miramar, Chiapas, México: una aproximación histórica arqueológica de los lacandones desde el Clásico Temprano*. Serie Chiapas Antropología 4. Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez.